

Política y literatura en las contiendas electorales

Roberto Reyes Tarazona

Universidad Ricardo Palma

rreyes@urp.edu.pe

Lima-Perú



Resumen

Teniendo como eje la presencia de Juan Bosch en el Perú del 14 al 24 de marzo de 1962, en el contexto de las elecciones presidenciales de ese año, en el texto se desarrollan consideraciones sobre la participación de los escritores en las contiendas electorales. El motivo central del artículo es la participación del escritor y político dominicano en las actividades de Víctor Raúl Haya de la Torre en su carrera hacia la presidencia, para lo cual se contextualiza la coyuntura política a nivel latinoamericano y del país. En este último escenario, se ofrece información del ámbito cultural. Como corresponde, se presentan consideraciones sobre la figura intelectual de Bosch, tanto en su condición de creador literario como de político.

Se concluye con la recepción que tuvo la presencia de Bosch en el medio local y se sustenta las causas de lo sucedido.

Palabras clave: Proceso electoral, Revolución cubana, polarización política, posición conservadora, intelectual orgánico.

Abstract

Taking as its axis the presence of Juan Bosch in Peru from March 14 to 24, 1962, in the context of the presidential elections of

that year, the text develops considerations on the participation of writers in electoral contests. The central purpose of the article is the participation of the Dominican writer and politician in the activities of Víctor Raúl Haya de la Torre in his race for the presidency, for which the political situation at the Latin American level and in the country is contextualized. In the later scenario, it provides information on the cultural field. Furthermore, it presents considerations on the intellectual figure of Bosch, both as a literary creator and as a politician.

We conclude with the acceptance of Bosch's presence in the local community and the reasons for the events that took place.

Keywords: *Electoral process, Cuban revolution, political polarization, conservative position, organic intellectual.*

Los escritores en los procesos electorales

En 1989, ante el inicio del proceso electoral que llevaría al relevo del desastroso gobierno de Alan García, Mario Vargas Llosa decidió candidatear al máximo cargo político del país. Para entonces, el autor de *La ciudad y los perros* era reconocido internacionalmente no solo por ser uno de los protagonistas del *boom* latinoamericano, sino por constituir una de las mayores expresiones de la literatura de entonces.

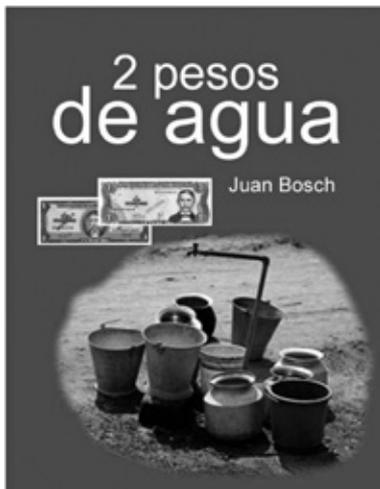


Imagen tomada de <https://www.wattpad.com/story/185267721-dos-pesos-de-agua-juan-bosch>

En su libro de memorias *El pez en el agua* (1993), Vargas Llosa, a propósito de la pregunta del porqué de su incursión en política, señala que siempre respondía:

Por una razón moral. Porque las circunstancias me pusieron en una situación de liderazgo en un momento crítico de la vida de mi país. Porque me pareció que se presentaba la oportunidad de hacer, con el apoyo de una mayoría, las reformas liberales que, desde comienzos de los años setenta, yo defendía en artículos y polémicas como necesarias para salvar al Perú (p. 46).

Como se puede observar, es la típica respuesta de un político. Pero como el futuro candidato es, ante todo, un escritor, acto seguido reduce el tono algo ampuloso de la declaración, con una referencia anecdótica.

Pero alguien que me conoce tanto como yo, o acaso mejor, Patricia, no lo cree así. “La obligación moral no fue lo decisivo –dice ella–. Fue la aventura, la ilusión de vivir una experiencia llena de excitación y de riesgo. De escribir, en la vida real, la gran novela” (*ibid.*).

Es de sobra conocido en qué terminó la aventura –moral o vivencial, o simplemente por la ambición del poder–: el fracaso ante un desconocido candidato: Alberto Fujimori.

En la historia, aunque no abundantes, no faltan casos de hombres de letras que alcanzaron la presidencia de su país. Para hablar de América Latina, allí estaban, como ejemplos cercanos, el de Rómulo Gallegos en Venezuela y el de Juan Bosch en República Dominicana. El universo de escritores incursionando en política en pos del gobierno, se ampliaría sobremanera si se hiciera

un recuento de quienes participaron en los equipos de los candidatos a presidente. Y, mucho más, si se tratara del apoyo por afinidad política, amical o de otra índole.

Las experiencias frustradas, las pérdidas de tiempo sustraídas a sus actividades literarias, la marcha hacia la nada e, incluso, la carga de desprestigio asumido a la larga, como ocurrió con José Santos Chocano y su apoyo al dictador Estrada Cabrera, son abundantes.

En todos los procesos políticos, las causas y motivaciones para involucrarse en ellos –sobre todo si se trata de escritores– son muy complejas y a menudo se desentrañan solo con el paso del tiempo. Pocas veces las incursiones de los literatos en la política proyectan un balance positivo, aunque tal punto de vista es resistido por los protagonistas y sus seguidores –o admiradores–. Rara vez se llega a conclusiones indiscutibles, en un sentido u otro y, al contrario, las motivaciones y resultados del comportamiento de los escritores son motivo de discusiones y polémicas siempre abiertas.

En este breve texto, incursionaremos en la brevísima participación de Juan Bosch en su estancia en el Perú, en el contexto de las elecciones presidenciales al fin del periodo de gobierno de Manuel Prado.

Principios de la década de los sesenta

El 14 de marzo de 1962, Juan Bosch llegó por primera y única vez a nuestro país, que se hallaba en trance de profundos cambios y conflictos, en un momento de polarización política y de emergencia de nuevas tendencias, como ocurría, en mayor o menor medida, en el continente.

Uno de los ejes de las contradicciones era el impacto y repercusiones de la Revolución cubana. Este suceso, de características inéditas en América Latina, por una parte, estimulaba la formación de movimientos radicales de izquierda que intentaban emular el éxito cubano –en el Perú, empezaban las tomas de tierras en el sur y acciones de violencia política que culminaron en 1965, con un levantamiento guerrillero– mientras que, por otra parte, la subida al poder de Fidel Castro provocaba constantes medidas en su contra lideradas por los Estados Unidos. Este país, el año anterior, en Punta del Este, Uruguay, había conseguido que todos los países de América Latina –a excepción del Perú, debido a la intervención de su representante: Raúl Porras Barrenechea– aprobaran la separación de Cuba de la OEA. Además, entre otras medidas, creó la Alianza para el Progreso (ALPRO), supuestamente para buscar



la erradicación de la pobreza y fortalecer el desarrollo de la democracia, pero, en el fondo, motivado por su combate con el comunismo en todos los planos. Eran los años de la Guerra Fría.

La polarización política en las elecciones del Perú se manifestaba bajo nuevas formas desde la posguerra mundial. Aparte del surgimiento de nuevos partidos populistas o reformistas, como Acción Popular y la Democracia Cristiana, los partidos tradicionalmente considerados de izquierda, que otrora eran acusados de ser radicales, extremistas, como el Apra y el Partido Comunista Peruano, habían empezado a morigerar sus posiciones, perdiendo cada vez más el respaldo de los intelectuales, de las masas, de la juventud universitaria.

Lo más notorio era el giro del Apra, que marchaba aceleradamente hacia posiciones conservadoras, en su afán de conquistar el poder. En las elecciones de 1962, se presentaba encabezando el Movimiento Democrático Peruano, en alianza con el Partido de Manuel Prado –presidente saliente y representante de la oligarquía–, que con el Movimiento Social Independiente y una facción de la Unión Republicana (partido pro fascista) conformaban la autodenominada “Alianza Democrática”. Y, si bien el Partido Comunista se presentaba sin aliados y con una plataforma progresista –fiel a su postura de llegar al poder por vías pacíficas, en contra de casi toda la izquierda–, ya en 1939 había apoyado a Manuel Prado en las elecciones de ese año.



Figura 1. Juan Bosch

Fuente: <http://republicadominicanaymas.blogspot.com/2009/09/juan-bosch-el-profesor-unos-de-los.html>

En tal escenario, llegó Juan Bosch al Perú, invitado por Víctor Raúl Haya de la Torre. Héctor Amarante, diplomático y escritor dominicano, respecto al motivo

«En literatura, no solo contaba con una valiosa producción creativa, sino con textos críticos muy singulares y valiosos.»

de la llegada de Bosch al Perú, señala que esta se debió a una invitación personal de Haya de la Torre, con quien mantenía una antigua amistad. En su libro *Sin murallas. Actualización Diplomática Perú-República Dominicana 1874-2007* (2007), informa:

A ambos los unía una sólida amistad en función de haber fundado dos partidos políticos en sus respectivos países con una similitud más o menos parecida: El Partido Revolucionario Dominicano y el APRA (p. 248).

Juan Bosch hacia 1962

Bosch, para entonces, era un escritor de trayectoria reconocida en muchos países de América y del Caribe –ganador de diversos premios y con cuentos encomiados en muchos círculos culturales–, lo cual, aunado a su protagónica participación en la política de su país, lo posicionaba como una figura de talla continental. En literatura, no solo contaba con una valiosa producción creativa, sino con textos críticos muy singulares y valiosos.

En 1964, el crítico argentino Dardo Cúneo, en *Aventura y Letra de América Latina*, señalaba:

El dominicano Juan Bosch ha utilizado, con igual y severo equilibrio, dos géneros: cuento y ensayo. El cuento ha sido –es– canal natural para su fuerte naturaleza de artista. Ésta se realiza plenamente a lo largo de treinta años, que son los mismos años en Bosch recorre América –en peregrinación, que sólo aparece un antecedente, el del puertorriqueño Eugenio María de Hostos– y en cada país que asienta toma sus personajes y los incorpora al mundo de su narración (p. 195).

Bosch, nacido en 1909, da a conocer, en 1932, “La mujer”, uno de sus cuentos más celebrados. Al año siguiente publica *Camino real*, su primer libro de cuentos. Le seguirán otros volúmenes que suman más de cincuenta narraciones cortas. Pero también, desde temprano, empieza la escritura de ensayos y estudios. En 1935 publica *Indios: apuntes históricos y leyendas*; ya en San Juan de Puerto Rico, ese mismo año, publica *Mujeres en la vida de Hostos*. Paralelamente, sigue



publicando nuevos cuentos y otros libros de ensayos. En 1958 redondea sus conferencias y apuntes sobre la creación narrativa en *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, un lúcido ensayo sobre las características y exigencias de la escritura de narraciones cortas, reflexiones que pronto se convertirán en un clásico en su género.

Bosch, desde los años treinta, también había incursionado en la política de su país, de manera cada vez más decidida, al punto que, en 1938, debe marchar al exilio debido a la persecución del dictador Rafael Trujillo. Tal situación la vivían muchos intelectuales latinoamericanos, en cuyos países los golpes militares, la injerencia de Estados Unidos –que llegó en algunos casos a la invasión militar– y los efectos de la crisis mundial del capitalismo, eran comunes. Por esta razón, vivió en el exilio por más de dos décadas, hecho que marca su vida como político y como escritor. Por esta razón, los estudiosos dominicanos de su obra suelen establecer tres etapas en su actividad creativa e intelectual, tomando como base su exilio: los años anteriores a su exilio (1929-1938), durante su exilio (1938-1961) y de vuelta de su exilio (1961-1968). Luego de este último año, Bosch decide abandonar la creación literaria para dedicarse exclusivamente a la política.

El crítico chileno Manuel Jofré, en su libro sobre Juan Bosch (2012), califica a este como intelectual orgánico. En sus consideraciones para calificarlo de esta manera, señala, entre otras ideas:

La primera parte de nuestra argumentación es que Juan Bosch es un político de la acción política (o de la acción ética, como diría Bajtin). Esta práctica, por otro lado, no es pura acción, puro pragmatismo. Y la teoría no es pura idea, tampoco. Es una práctica teórica. (P. 60).

Tomemos como una esfera aislada, en pro de la focalización precisa, la situación de Bosch como escritor. Por cierto que hay una interacción entre el Bosch narrador y el Bosch cientista político (expresión que usamos en el sentido amplio de incluir sus trabajos sobre sociología, cultura, política, antropología, historia, periodismo) (p. 61)

El creador literario Juan Bosch en el Perú

En la perspectiva de crítica literaria en nuestro medio, en indispensable mencionar a Luis Alberto Sánchez, quien a la llegada de Bosch al Perú era una de las escasas figuras de gran prestigio literario, reconocido a nivel

«Bosch, desde los años treinta, también había incursionado en la política de su país, de manera cada vez más decidida, al punto que, en 1938, debe marchar al exilio debido a la persecución del dictador Rafael Trujillo.»

continental por su producción historiográfica y de crítica literaria, aunque también por su subjetividad y, no pocas veces, arbitrariedad, sesgada por su posición política.

En los días de la estadía de Bosch en el Perú, Sánchez –de acuerdo a la información que reproduce Amarante en su ya mencionado libro sobre Bosch en el Perú–, el 7 de marzo de 1962 publica en *La Tribuna*, órgano periodístico del Apra, “La recuperación de una República”. El artículo se centra en una crítica de los resultados de las acciones de gobierno del dictador Rafael Trujillo en los diversos órdenes de la vida de la República Dominicana, enfatizando sus desastrosos efectos en la actividad cultural.

En el siguiente artículo, titulado “Juan Bosch”, adopta un tono más personal. En él, recuerda que hacia 1947 tuvo oportunidad de conocer el desempeño político de Juan Bosch, a quien hasta entonces conocía solo en su faceta de creador. Entre otros comentarios sobre su rol de escritor, apunta que en ese año:

Cada vez admiraba yo más su estilo de cuentista, el de más sentido humano de cuanto hay en América, incluyendo a Horacio Quiroga, a quien él venera tanto (Amarante, 2009, p. 52).

En otro pasaje, diseñando su perfil psicológico como político, empieza efectuando un paralelo con su obra: “Su literatura es así: dramática, lógica y apasionada”. (Ibíd. p. 54). Párrafos más adelante, comenta:

En medio de esas tareas políticas, no descuidaba ni las letras ni las amistades. “La muchacha de la Guaira” data de entonces (segunda mitad de los años cuarenta), flor de cuentos, sin duda. (*ibid.* p. 55).



Luego, dando un salto temporal al año 1952, expone:

En esos días estaba yo empeñado, por encargo de la editorial Ercilla, en componer una antología del moderno cuento americano. Juan Bosch, que estaba de visita en mi departamento de la calle Compañía, esquina con Amunátegui, me aconsejó: “Creo que no debes omitir a Sherwood Anderson, Horacio Quiroga y Somerset Maugham. Si me pones a mí, me haces un honor inmerecido (...)”. Los conocimientos sobre el cuento caracterizan a Juan Bosch. Conoce el género a la perfección. (*ibid.*)

En su tercer artículo amplía sus comentarios críticos. Así, en relación a su salida al destierro en 1937, dice:

Antes de su ostracismo, se lleva a cabo la edición de “Camino Real”, un libro vibrante y duro, “Indios” y “La Mañosa”; dos “cuentarios” y una novela. Bosch, en viaje de exiliado por Europa, absorbió las enseñanzas de los regionalistas de la primera postguerra: Panait Istrati, Leonov, en cierto modo Barbusse, Joyce, Heinrich Mann, Remarque, Arnold Zweig. (...)

Los libros de Bosch trasuntan protestas, angustia y dolor. La literatura absorbe bien los frutos amargos. (*ibid.* p. 58)

Y más adelante, en esa misma dirección, a propósito de sus primeras colecciones de cuentos, de fuerte carácter social, señala:

El estilo que corresponde a un tema tan desgarrador será necesariamente áspero cortante, gráfico.

Evitará las paráfrasis, multiplicará las metáforas dinámicas. Combinará la objetividad periodística con la alta tensión del drama: por lo común, el diálogo, aunque sea entrecortado, es una de las salidas expresivas de ese tipo de relatos. (*ibid.* p. 59).

Para redondear esta postura sobre su técnica narrativa, señala casi al final del artículo:

Bosch amaba (quizás lo siga amando) los finales intempestivos, las soluciones inesperadas; sus cuentos llevan al lector hasta el borde del desenlace sin permitirle sospechar cuál podrá ser éste. Esa expectación, que domina su narrativa, ha superado también su vida y acaso la de su pueblo. (*ibid.* p. 63).

Y remata el artículo, concluyendo:

... hay que señalar a Juan Bosch como uno de los príncipes del cuento sudamericano, tan sugestivo y correcto como Rulfo y tan patético como Quiroga, un cuentista de raza. (*ibid.* p. 64)

La agudeza de estos juicios revela aspectos sustantivos de la entraña íntima de la creación en Bosch. Sin embargo, Luis Alberto Sánchez, poco tiempo después toma distancia del escritor dominicano cuando este manifestó en cierta ocasión su aceptación de la Revolución cubana. Entonces, como en otros casos a lo largo de su trayectoria, Sánchez pierde objetividad y ponderación. Así había ocurrido con figuras destacadas que, por una u otra razón, se apartaron del Apra. Sea cual fuere la razón que esgrimieran, el juicio político de Sánchez se impone sobre cualquier consideración literaria que hubiera señalado antes. Su recurso favorito era ignorarlos, desaparecer toda referencia de ellos en sus libros, incluso en las reediciones de trabajos ya bastante conocidos.

Juan Bosch, tal vez por su postura política íntegra, sin ánimo conciliatorio en cuestión de principios, provocó a lo largo de su vida reacciones similares, incluso entre sus connacionales. Así, Aída Cartagena, autora de la antología *Narradores dominicanos* (1969), a propósito de Juan Bosch, de quien incluye en su trabajo los cuentos “La mujer”, “La Desgracia”, señala:

Es lamentable que el gran crítico y ensayista Max Enríquez Ureña, siempre bajo la carpa de Trujillo (no así su hermano Pedro), en su interesante y muy divulgado *Panorama Histórico de la Literatura Dominicana*, que nos ha sido tan útil para este trabajo, callara la presencia de Juan Bosch en las letras dominicanas y de América, y soslayara el hecho de que su libro de cuentos *Camino Real* y otros cuentos suyos habían constituido la máxima revelación en la vida literaria dominicana. Bosch es, en realidad, nuestro gran estilista, el cuentista dominicano por excelencia (p. 9)

La visita de Bosch al Perú

Los diez días que duró su estancia en el Perú (del 14 al 24 de marzo de 1962), transcurrieron en el contexto de las elecciones presidenciales, en las cuales actuaban como principales protagonistas Víctor Raúl Haya de la Torre, candidato del Apra, y Fernando Belaunde Terry, creador y líder del partido Acción Popular.

Como ya se dijo, Bosch llegó a Lima por una invitación de su amigo Víctor Raúl Haya de la Torre. Pero, dadas las circunstancias y el rol político asumido por ambos en sus respectivos países, la presencia de Bosch no tenía nada de turística o de simple buena voluntad. De hecho, las actividades más destacadas fueron su presencia en los mítines que organizó el partido aprista. El primero de ellos, como no podía ser de otro modo, ocurrió en Lima, ante el local de la “Casa del Pueblo”. Los otros

se produjeron en Pisco, en Ica, en la Huacachina, de acuerdo a la programación de la campaña aprista.

Sin embargo, no obstante el prestigio de una figura intelectual, artística y política tan importante, su llegada no suscitó el interés que pudo tener en otro momento y otras circunstancias. En primer lugar, su presencia en nuestro país no produjo la natural repercusión en la prensa del país. Las notas y reseñas de sus actividades aparecieron casi exclusivamente en *La Tribuna*, el diario del Partido Aprista, de prácticamente nula difusión entre gente ajena al partido. En cambio, *El Comercio*, el diario más antiguo y de mayor difusión y prestigio del Perú, ni siquiera dedica una línea a su presencia. Este hecho no fue casual ni producto de un descuido. Es que, por esos años, *El Comercio*, de propiedad de una familia influyente en la política, mantenía una confrontación abierta y beligerante con el partido que acaudillaba Haya de la Torre desde los años treinta, aunque el Apra había dejado de ser un partido radical y evidentemente compartía posiciones derechistas.



Imagen tomada de <http://perspecmun.blogspot.com/2018/02/la-coalicion-apra-uno.html>

La otra posibilidad: recepción por parte de los intelectuales, tampoco fue significativa. Y es que el clima cultural de la época estaba lejos de los espacios ocupados por los activistas del Apra, en tanto que este había dejado de ser un movimiento que atrajera a las juventudes y a los intelectuales. Desde los años treinta, se había ido produciendo el abandono de sus filas o posiciones de importantes figuras intelectuales y literarias que estuvieron dentro del partido, caso de Serafín Delmar, Magda Portal, Gustavo Valcárcel, Ciro Alegría, Manuel Scorza, Juan Gonzalo Rose, entre muchos otros.

Por otra parte, la producción de Bosch era escasamente conocida en nuestro medio, sobre todo la correspondiente a los años cuarenta. En los años cincuenta se difundió algo más de su producción.

En principio, es prácticamente imposible saber qué libros de creación narrativa ingresaron al Perú para su venta comercial, aunque dadas las condiciones de nuestro medio –en realidad, de nuestros países latinoamericanos en general– la circulación de libros era muy restringida, casi exclusivamente circunscrita a las grandes editoriales y a escasos autores, reconocidos y publicitados por ellas, de acuerdo a criterios extra literarios. El veto político a determinados autores era una práctica común de los gobiernos, esencialmente en el caso de las dictaduras.

Realizando un registro en los principales repositorios bibliográficos, como son la Biblioteca Nacional, la biblioteca del Congreso, la biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la biblioteca de la Pontificia Universidad Católica, considerando las publicaciones de Bosch previas a 1962, encontramos ocho títulos dedicados a temas políticos y sociales y dos dedicados a la literatura.

En la Biblioteca Nacional, se encuentran *Dos pesos de agua*, libro de cuentos publicado en La Habana en 1941; y *La muchacha de la Guaira*, publicado en la editorial Nascimento de Santiago de Chile, en 1955. Llama la atención que estos dos títulos hayan llegado a nuestro país, no obstante las limitaciones y dificultades ya mencionadas.

Posterior a la llegada de Juan Bosch al Perú, se encuentra un cuento de nuestro autor en *la Antología contemporánea del cuento hispanoamericano*, selección y notas de Abelardo Gómez Benoit, lo cual es común en años subsiguientes, en que las antologías suelen incluir algún cuento de Bosch. Lo destacable es que esta antología se haya publicado en el Perú, en una editorial de nombre sugestivo: Instituto Latinoamericano de Vinculación Cultural, en el año 1964.

Por otra parte, el principal interés de los nuevos narradores peruanos de entonces –la denominada Generación del 50–, que se hallaban en plena producción creativa, se centraba en una narrativa experimental y urbana. Los temas sociales –esencialmente, el indigenismo– habían sido desplazados por cuentos y novelas que abordaban las nuevas expresiones de la modernidad urbana: historias de la gente de clase media, de los habitantes de las barriadas, de los nuevos hábitats. De manera que la narrativa de Bosch, además de lejana –República Dominicana y el Caribe, en general, se sentían realidades remotas–, no encajaba en esos momentos en las búsquedas de los jóvenes narradores.



«La participación de los creadores literarios en los procesos políticos es, desde el inicio, conflictiva, por la propia naturaleza de las actividades que los protagonistas intentan conjugar: la política y la creación literaria.»

Conclusiones

La participación de los creadores literarios en los procesos políticos es, desde el inicio, conflictiva, por la propia naturaleza de las actividades que los protagonistas intentan conjugar: la política y la creación literaria. Y, aunque suene a lugar común y frase efectista, el creador o creadora no pueden tener más que un solo amo: la política o el arte, no deja de acarrear una dosis de verdad. De manera que el primer obstáculo de un escritor creativo reside en sí mismo.

Superado este trance personal, aparecen las condiciones históricas, sociales, culturales, políticas que se articulan en un sinfín de posibilidades. Estas, raras veces son observadas, comprendidas y manejadas por mentes dedicadas más a la creación de mundos ficticios que a circunstancias pedestres, en donde lo más común es el comportamiento despojado de principios y, más bien, lo común es el cálculo, la medida artera, el engaño, el ocultamiento de la verdad bajo el ropaje de las apariencias.

La que mejor puede ofrecer una experiencia de esta naturaleza es la posibilidad de su reproducción a posteriori, sea en forma de novela o memoria, o

de crónica histórica, si es que el tiempo de vida se lo permite, y si el escritor se arriesga a internarse nuevamente en el pantano de los sucesos políticos de su época, sin olvidarse de mostrarse descarnadamente ante los demás.

Si Bosch, con la perspectiva de los años se hubiera animado a reproducir su experiencia en el Perú, aunque breve, debido a su potencia creativa y política, sin duda nos hubiera legado un magnífico retrato de una época convulsa y decisiva para lo que vino después.

Referencias bibliográficas

Amarante, H. (2007). *Sin murallas. Actualización Diplomática Perú-República Dominicana 1874-2007*. Lima: Editorial San Marcos.

Amarante, H. (2009). *Juan Bosch en el Perú*. Lima: edición del autor.

Bendezú, E. (2011). *Haya de la Torre, los Militares y el Apra: historia y Ucronía*. Lima: Editorial Universitaria - Universidad Ricardo Palma.

Cartagena, A. (1969). *Narradores dominicanos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Cúneo, D. (1964). *Aventura y letra de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Pleamar.

Halperin Donghi, T. (1970). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

Jofré, M. (2012). *Juan Bosch Intelectual orgánico. De la ética del escritor a la ética del político*. Lima: Editorial Universitaria - Universidad Ricardo Palma.

López, S. (1991). *El Dios Mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.

Vargas Llosa, M. (1993). *El pez en el agua. Memorias*. Bogotá: Seix Barral. Biblioteca Breve.

Recibido el 2 de septiembre de 2020

Aceptado el 2 de octubre de 2020